

Hechos 6:1-8

Practicando el Camino: Testifica

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

Desde principios de enero, hemos estado en una serie de mensajes basados en las Escrituras pero delineados por parte de un libro de John Mark Comer. El libro y la serie de sermones se titulan "Practicando el Camino". Así que, hemos estado viendo las prácticas, hábitos o disciplinas de Jesús y cómo sería para nosotros ponerlas en práctica también.

Una de las premisas básicas de esto es que todos necesitamos una "regla de vida". Una regla de vida es "un conjunto de prácticas, relaciones y compromisos inspirados por el Espíritu para el bien de nuestra plenitud en Cristo" (Rich Villodas, *The Deeply Formed Life*). En otras palabras, es un plan de cómo estar con Jesús y vivir más como Jesús.

Una "regla de vida" no suena muy atractiva, pero en realidad ya tienes una. La pregunta es: ¿su regla de vida le está dando el tipo de vida correcto? Como dice un dicho en el mundo de los negocios, "su sistema está perfectamente diseñado para brindarle los resultados que está obteniendo". Su regla de vida –las prácticas y los hábitos que dan forma a quién es usted– le están dando los resultados para los que están diseñados. Como dice John Mark Comer: "Si su vida emocional está desequilibrada, si se siente lejos de Dios, estresado, ansioso y crónicamente loco, y no se está convirtiendo en una persona más amorosa, entonces lo más probable es que algo en su sistema de vida esté mal diseñado" (Comer, *Practicing The Way*, p. 163). Su regla de vida está funcionando perfectamente bien; el problema es que no es una muy buena regla de vida. No lo está llevando a florecer como un portador de la imagen del Dios que lo creó.

Así que, hasta ahora en esta serie hemos visto 8 prácticas de Jesús que, si las pusiéramos en práctica regularmente en nuestras vidas, nos llevarían a vivir de una manera más positiva y floreciente, de la manera en que Dios nos diseñó y Jesús nos modeló:

1. Sabbath
2. Oración
3. Ayuno
4. Soledad
5. Generosidad

6. Escritura
7. Comunidad

8. Servicio
9. Y el último... Testimonio

Ahora, si te perdiste alguno de los mensajes de esta serie, te recomiendo encarecidamente que los mires o los leas en nuestro sitio web, o incluso que recojas una copia impresa en el

vestíbulo. Aún mejor, porque no estoy aquí para recibir crédito por tu crecimiento espiritual: lee el libro de John Mark Comer; todas las copias que obtuvimos hace 10 semanas (¡70!) ya se agotaron, excepto una. Está en el vestíbulo, así que uno de ustedes puede recogerla más tarde. Pero también es fácil pedirla en línea por su cuenta.

Como dije, nuestro último mensaje de hoy es “Testigo”. Un testigo es simplemente una persona que testifica, o que dice la verdad, sobre algo que vio, o escuchó, o experimentó. Todos estamos familiarizados con la idea de un testigo en un tribunal de justicia, o en la escena de un accidente automovilístico, o en una disputa en el patio de recreo de una escuela, o más positivamente: testigos de un matrimonio: cada certificado de matrimonio está firmado por un par de testigos de que la ceremonia se llevó a cabo, las personas que se casan son quienes dicen ser, etc.

Entonces, ¿qué significa esto para aquellos de nosotros que somos aprendices, o discípulos, de Jesús? La lectura de hoy de los Hechos nos ayuda a responder a esta pregunta, o al menos abre la puerta para responderla. Este pasaje es un encuentro posterior a la resurrección entre Jesús y sus discípulos. Lucas es el autor, y ya ha declarado que Jesús dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo, y lo hizo a lo largo de 40 días. Luego leemos esto (Hechos 1:6-8)...

Entonces, para empezar, reconozcamos que los discípulos, que son los “ellos” que se reunieron alrededor de Jesús... parecen creer, incluso después de la muerte y resurrección de Jesús... parecen creer que el reino de Jesús va a ser terrenal. “¿Restaurarás en este tiempo el reino a Israel?” (Hechos 1:6). La gramática del griego, cuando dice “le preguntaron”, es más como “le preguntaban” o “le preguntaban constantemente”. Tiene este sentido de una pregunta continua.

Vimos esto incluso la semana pasada con Santiago y Juan y la petición de que se sentaran a la derecha y a la izquierda de Jesús en su reino. Y ahora aquí, después de la resurrección, los discípulos todavía no entendían totalmente la naturaleza del reino de Jesús. Esto debería darnos algo de consuelo en el hecho de que, incluso si no entendemos todo bien, Jesús todavía puede trabajar en nosotros y a través de nosotros. Y, de hecho, hoy en día comprender la naturaleza del reino de Jesús sigue siendo un desafío. Sí, oramos para que venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo... pero no se trata solo de que el reino sea restaurado a Israel o de que gobiernen el mundo o algo por el estilo. Es un Reino que está centrado en el trono de Dios en el cielo, y en la medida en que existe aquí en la tierra, es global. Es un Reino que da la bienvenida a todo aquel que reconozca a Jesús como Rey y viva verdaderamente con él como Señor de sus vidas.

Y así, para aquellos de nosotros que somos creyentes, nuestras vidas están orientadas en torno a Jesús y su gracia, verdad, amor y misericordia gobernando en nuestras vidas. Es por eso que ponemos en práctica los hábitos y caminos de Jesús, para que seamos ori

Cuando hacemos eso, somos testigos del poder transformador de Jesucristo para sacarnos de la oscuridad y llevarnos a la luz... para alejarnos del pecado y llevarnos a una vida santa... para que podamos decir: “Una vez fui ciego, pero ahora veo; “Una vez estuve perdido, pero ahora he sido encontrado”. Tu vida y mi vida apuntan a esta nueva visión, a este nuevo sentido de ser encontrado.

Jesús lo deja claro aquí. Les dice que deben ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. Es como círculos concéntricos, que se mueven hacia afuera, para que la buena noticia de Jesús se extienda por todo el mundo. Lo cual, esencialmente, ha sucedido en los últimos 2000 años.

Ahora bien, cuando les dijo esto, las dos primeras regiones tienen sentido: Jerusalén es su ciudad y su gente, y Judea es su parte de la nación de Israel. Ya sea que cada discípulo viviera en Jerusalén o cerca de ella o no, era el epicentro de la fe judía que da origen al cristianismo, y Jerusalén está en Judea, que está en el reino del sur de Israel. Así que eso resuena; lo entienden. Pero Samaria... eso es un poco cuestionable para ellos.

Samaria había sido en un tiempo la capital del reino del norte de la nación de Israel. Y con el tiempo se desarrolló cierta animosidad entre los dos lados, a pesar de que en un tiempo todos fueron parte de una nación y tenían un trasfondo de fe compartido. Pero en la época de Jesús, Samaria era más una “región” que una ciudad (como cuando estás de viaje y dices que eres de Seattle aunque vivas en un suburbio), y ya no era la capital. Y la gente de Judea, en el reino del sur, evitaba la región de Samaria en sus viajes. Los judíos y los samaritanos no se querían mucho.

Pero Jesús desafía esa suposición cultural. Por ejemplo, en un punto del Evangelio de Juan, Jesús camina por Samaria (Jesús incluso dice que debe hacerlo), y Juan nos señala que esto era inusual: normalmente la gente recorría Samaria. Luego, Jesús habla con una mujer samaritana, otro desafío a su cultura. Jesús también cuenta una parábola en la que un samaritano es el héroe, además de los líderes religiosos judíos que podrían haber sido el héroe de la historia. En otra ocasión, es un samaritano el único de las 10 personas que Jesús sana que regresa para agradecerle por la curación. Así, Jesús demostró esta idea de dar testimonio más allá de los lugares de nuestra zona de confort y con personas que nos agradan. No solo damos testimonio a nuestros amigos, familiares y personas que nos agradan. Lo hacemos con personas sobre las que quizás tengamos una profunda incertidumbre, incluso odio. Jesús enseña en el sermón del monte que no debemos odiar a nuestros enemigos, sino amarlos. En otro lugar enseña a amar al prójimo como a nosotros mismos, donde prójimo se define esencialmente como cualquier persona que camina sobre la faz de la tierra con la que puedes entrar en contacto. Con las redes sociales e Internet hoy en día, existe la posibilidad de que tu “prójimo”, como lo define Jesús, sea literalmente cualquier persona.

Así que: Jerusalén, Judea y Samaria... Y luego cierra esto diciendo que sus discípulos deben ser sus testigos “hasta los confines de la tierra”. Tenemos la oportunidad de hacer eso más que en cualquier otro momento de la historia del mundo, desde los teléfonos en nuestros bolsillos y

carteras hasta los viajes misioneros de corto plazo para apoyar a misioneros en todo el mundo o incluso ir al campo misionero nosotros mismos para un compromiso a largo plazo de ser testigos de Jesús en otra parte del mundo.

Pero: este testimonio del poder transformador y de resurrección de Jesús es la culminación del aprendizaje de Jesús. Todas las demás prácticas espirituales que Jesús empleó, comenzando con el sábado y terminando con el servicio, tienen el propósito de compartir su vida con otros. Y lo mismo es para nosotros. Nos están formando para ser más como Cristo hasta el punto de ser sus testigos; para dar testimonio de la gracia salvadora de Jesús por la forma en que vivimos y lo que decimos.

Así que, no sé a quién ha puesto Dios en tu vida para dar testimonio de Jesús, o adónde te está guiando para que lo hagas. Puede ser alguien en tu casa, en tu lugar de trabajo o en la escuela, en la cafetería que frecuentas, en el club de lectura del que formas parte, en el equipo de fútbol en el que juegas... o puede ser el vecino con el que tienes una disputa por el límite de la propiedad, o tu ex novio o novia, o la persona que te ganó por el ascenso en el trabajo, puede ser un husky o un puma... No importa. Jesús nos llama a dar testimonio de su amor y su gracia a todos y cada uno porque eso es exactamente lo que hizo. Todo lo que hizo fue con el propósito de dar testimonio de quién es él. Sirvió a las personas, las bendijo, fue hospitalario, oró por las personas... Y todo lo hizo con un corazón de cuidado, compasión y generosidad, dando testimonio de quién es él.

Todo lo que hizo dio testimonio de sí mismo, y la tumba vacía fue la última pieza. El testimonio de que Jesús es Rey de reyes y Señor de señores no cambia el hecho de que una persona reconozca o no a Jesús como Rey. Reconocemos su posición como Rey, así que: testifiquemos de ello. Hagamos de eso una de las prácticas que adoptemos. Asegurémonos de que nuestra "Regla de Vida" esté en línea con Jesús para que nuestras vidas den fruto para su reino. Tal vez ahora mismo las prácticas que nos están formando no estén muy bien alineadas con Jesús. Como dije al principio: todos tenemos una regla de vida, y el fruto que nace en nuestra vida —ya sea buen fruto para Jesús o algún otro tipo de fruto— ese fruto es indicativo de cuál es nuestra regla de vida. Así que sigamos a Jesús y el ejemplo que nos da para que nuestra regla de vida, los hábitos que nos forman, nos lleven a dar testimonio de Él. Podemos hacer eso con quienes nos aman y con quienes no, desde el otro lado de la cerca hasta el otro lado del mar, para que la buena noticia de Jesús el Mesías sea testificada a lo largo y ancho y la gente sea atraída al Reino eterno de Jesús. Oremos... Amén.